



Las infinitas vidas del aluminio, el verdadero rey del reciclado.

El sector destaca el papel de este material cada vez más usado en la transición hacia una economía circular.

Lo encontramos en las latas de bebidas, pero también en los coches, aparatos electrónicos, aviones, electrodomésticos... Cada vez hay más componentes fabricados con aluminio, es un material claramente *en auge*, y no es descabellado plantear el aluminio como alternativa de hecho al hierro en un cada vez mayor número de productos, pero aspiramos también a sustituir al plástico en muchas de sus actuales aplicaciones.

Son muchas las propiedades que lo convierten en un metal apreciado por la industria: su ligereza, capacidad de conducción del calor y la electricidad, maleabilidad, resistencia a la corrosión o su larga vida, destacando también su reciclabilidad y *sostenibilidad*.

Estas dos virtudes hacen del aluminio uno de los materiales de primera línea en la transición hacia una *economía circular*, porque puede reciclarse, fundiéndose y transformándose de un objeto a otro infinitamente sin perder sus cualidades.



Hay que poner de relieve la importancia de “recuperar el máximo aluminio posible para que pueda ser reciclado”, así como la necesidad de “diseñar los productos de manera que el aluminio que contienen sea fácilmente recuperable al final de su vida útil”. A la hora de producir aluminio reciclado,

hace falta tan sólo un 5% de la energía que se empleó para su fabricación la primera vez.

La lata de bebidas tiene un origen relativamente reciente. La primera lata con tapa plana se lanzó en el año 1935. Diseñada por la cervecera Krueger de Nueva Jersey, la Finest Beer era la primera cerveza comercial en venderse dentro de una lata cerrada a presión. El lanzamiento fue un éxito total. El envase era más ligero que el vidrio, fácil de transportar, muy resistente a golpes y caídas, pero sobre todas las cosas, poseía una gran superficie para decorar, lo que comercialmente lo hacía único en cada modelo y marca.



Lata con lengüeta antigua

Pero no es hasta la introducción de la tapa de apertura fácil en 1965 cuando inicia su despegue comercial.

A finales de los años 1980, se presenta la anilla no desprendible stay-on tab, que es la más utilizada hoy en día y que evitaba la pérdida de la lengüeta, con lo que se conseguían dos avances importantes: al no haber una lengüeta pequeña suelta se evitaban posibles incidentes al tragarla (tanto niños como pájaros u otros animales), y por otra parte era una cantidad de metal que permanecía con la lata y se podía reciclar fácilmente.



Lata con lengüeta actual

El auge de la lata como envase de bebidas se debe a sus numerosas ventajas para su distribución y consumo:

- ligeras: espesores de 0,10 mm o menos
- herméticas: protegen del aire, oxígeno y bacterias que pueden contaminar el contenido.
- estanqueidad y protección contra la luz, del contenido
- rapidez de enfriamiento
- resistencia a la rotura
- inviolabilidad pues no pueden abrirse sin que se aprecie que ha sido manipulada

- reciclabilidad: la lata es reciclable tanto por los sectores del acero como del aluminio; sin embargo, a día de hoy la tasa de recogidas es muy inferior a la de otros materiales como el papel y cartón
- decorable: pueden personalizarse mediante la impresión de litografías

Entre las innovaciones técnicas incorporadas a las latas en las últimas décadas destaca:

- La reducción del diámetro del cuello de la lata y por tanto de la tapa que supuso la reducción de hasta un 30% del peso de la tapa.
- Tapas higiénicas protectoras, que además impiden derramar el contenido y preservan el gas.
- formas en relieve
- marcas y logotipos estampados
- reproducción de formas alusivas al contenido como barril, vaso o botellas.

[Las latas no son solo aluminio](#) (enlace activo par ver vídeo)

En realidad, los populares envases tienen una capa transparente oculta en su interior. Las latas de metal pueden estar compuestas bien de hojalata (acero recubierto de una capa fina de estaño) o de aluminio y acero recubierto con una laca.

El procedimiento consiste en lijar la lata para eliminar la pintura protectora, y después sumergirla en parte en líquido para desatascar tuberías. El ácido del limpiador disuelve el aluminio expuesto hasta dejar la capa transparente que hay debajo, una fina lámina flexible de polímero plástico que sirve para dos cosas. La primera es proteger el aluminio de la bebida (la mayor parte de bebidas son ácidas y pueden dañar el metal con el tiempo). La segunda es proteger la bebida del metal para evitar que absorba olores y sabores no deseados.

- No hay latas cuadradas o rectangulares porque su forma cilíndrica hace que su producción sea más rápida, se utiliza menos aluminio en su elaboración y optimiza el proceso de impresión de las mismas.

- Cada minuto de cada día, se reciclan más de 123.000 latas de aluminio.

- El grosor del aluminio de una lata es casi el mismo que el de un cabello humano.

- Aproximadamente 350 mil latas de aluminio se hacen en un minuto.

Cada parte de la lata tiene un nombre y está conformada de 3 partes: **el cuerpo de la lata**, que es la parte más grande y se forma en una sola pieza desde la base hasta la parte superior. **La tapa**, que es el círculo que la sella y que tiene el orificio para beber el líquido. **La lengüeta**, que es la parte que doblamos y queda dentro al abrir la bebida. Esta pieza no solo es de aluminio, además contiene magnesio y manganeso para hacerla más resistente, es por ello que podemos hacer palanca con ella para abrir el orificio previamente recortado de la tapa.
